



DÉCADA 1960

Los camellos del Conde y la Virgen del Pino

Por José Luis Yáñez Rodríguez . Cronista Oficial de Teror

“La medianoche sería del siete de septiembre, señaladamente, cuando el rancho risquero se abrió a caminar, costeando y remontando callejoncillos, a salir al Castillo del Rey. Iban al Pino unos diez matrimonios y así como otros tantos pollos y pollonas del mismo castío de los romeros, más algunos agregados. Casi todos llevaban bultos, las mujeres los más grandes. Algunos hombres empuñaban timpls, livianitos y agachados, o llevaban a la banda guitarras, colgadas al brazo por el clavijero y ceñidas a la cadera como novias ralitas. Ellos habían pegado a beberretear desde que las hembras bullían en los preparativos, así que iban casi todos con el corazón en la solapa, la disposición jaranera y el pico caliente”

Con esta introducción comenzaba el cuentecillo de Pancho Guerra titulado “De cuando Pepe Monagas fue al Pino con Rafaelito el de la tienda y otro personal”

Ésa fue una de las introducciones que paulatinamente y en un proceso casi sin sentir se produjo en los años sesenta en la Romería del Pino: la literatura del Pino. Cientos de poemas, cuentos, narraciones, comenzaron a adornar el crecimiento del evento, que entró en la nueva década con la totalidad de los municipios grancanarios ya presentes en la ofrenda.

También, la desaparición en la escena política del personaje que, desde el Cabildo Insular promovió y protegió durante los primeros años, la aparición, protección y crecimiento de la Romería del Pino. Matías Vega dejó la presidencia del Cabildo y el 22 de octubre de 1960 pasó a ser el gobernador civil de Barcelona y posteriormente fue embajador de España en Venezuela y Trinidad y Tobago.

La figura de Néstor en la organización y en la “plástica” de la Romería pasó a las manos de Santiago Santana y muchas personas lo recuerdan colocando las largas ristras de farolillos chinos que desde la plaza al Paseo González Díaz adornaron en aquellas décadas el recorrido de la ofrenda.

Por entonces, el Cabildo Insular cerraba la romería con la rondalla del Internado de San Antonio y el repetido durante años “palo de las cintas” y su gracioso enredo y desenredo a ritmo de las músicas.

Aquella década, los periodistas expresaban lo repetitivo del evento y como, poco a poco, perdía parte de su interés.

Mismas canciones, mismas vestimentas, que sólo se convertían en noticia cuando ocurrían “otras cosas”; como el paso sobre la misma, visible e imponente, el 7 de septiembre de 1960, del satélite “Eco I” que en el anochecer de aquel día pasó solemnemente sobre el cielo terorense.

O el mismo año, la ausencia por primera vez de la U. D. Las Palmas que entendió lo extraño de su presencia en el evento.

Muchos periodistas comenzaron a escribir sobre la romería dejando ver, algunos aun presentes como Pedro González Sosa, la importancia de los actos de la víspera. De ella escribió lo hermoso y trascendental de “la congregación de toda la gran masa de isleños trayendo a los pies mismos de la Señora, de la Patrona, el fruto de la tierra y del mar canarios. Desfile de gentes. Un rosario de pueblos, encadenados por el fervor hacia la Madre. Desde las cumbres isleñas -Tejeda, Artenara, Valleseco - hasta el Norte -Gáldar, Guía, Arucas y el mismo Teror- pasando por el Sur -Tirajana, Telde- para, terminar por el Centro -San Mateo y Santa Brígida-, la isla toda ha estado representada en la ofrenda. Plátanos, uvas, manzanas, peras, maíz y el propio ganado y el pescado. Toda la materia que simboliza la ofrenda amorosa de hijos a Madre. Y el amor de los canarios a la Virgen del Pino. He ahí lo más genuinamente representativo del alma y el corazón canarios: el gran amor a su Virgen, la gran devoción hacia su imagen venerada. Ha sido ésa la más

grande ofrenda de esta tarde. Ahí estaba el pueblo postrado ante la Patrona. Y a las puertas de la Basílica -con un mar de gentes congregadas en la Plaza de Teror- la Virgen en su trono de plata refulgente. Y ya, cuando la noche caía sobre el pueblo; cuando el sol se marchaba para dar paso a la clara luna septembrina, la extraordinaria iluminación del frontis de la iglesia...Y el murmullo de las gentes y el sonar de las isas, folías y malagueñas de las rondallas. El rasgueo de la guitarra y el alegre son de los timplillos. Y la copla salida del alma misma... “Ay Teror, Teror, Teror, Ay Teror que lindo estás, que bonita está la Virgen en lo alto de su altar” Así ha sido la gran jornada teroreña de esta tarde. La ofrenda a la Virgen del Pino. El paso y ofrenda hacia la Madre de los pueblos de Gran Canaria, y como un eco lejano, pero profundo, la voz del poeta: “Yo los he visto, humildes a tu vera con fe, esperanza y caridad sencillas, el trigo recoger de las gavillas que en panes de milagro floreciera”

También trajeron los primeros aires reivindicadores de cambios en el análisis de nuestra historia.

El 7 de septiembre de 1965, Santa Lucía de Tirajana acudió con una carroza que representaba los históricos Roques de Ansite, la primera vez que llegaron ante el Pino lo que se llamó “elementos indígenas canarios”

Aunque también es verdad que esa libertad en la organización y la pérdida de tantos valores de nuestras tradiciones más profundas llegó a ser tan profundo a final de la década que removiendo conciencias hizo aparecer diversas iniciativas, como aquella que culminó con la aparición de Los Gofiones.

En 1969, la carreta representativa de San Bartolomé de Tirajana se plasmó en una reproducción del módulo lunar con el que los astronautas norteamericanos alcanzaron la Luna y que llegó a la Plaza del Pino con tres niños vestidos de astronautas, en lo que se definió como el “acierto de actualizar en la romería la más asombrosa conquista humana”

Por ellos, los años setenta se iniciaron con peticiones de cambios.

CAMELLOS EN EL PINO

Para los que quieren ver erróneamente la presencia de los camellos/dromedarios en nuestras islas como un elemento recién introducido para exótico atractivo de turistas y visitantes, basten los escritos de Michel Jorge; la presencia de los mismos en la celebración del aniversario de la República en 1934 que llevara Néstor Martín Fernández de la Torres por las calles de Madrid en 1934; el tapiz a punto de cruz de los años 30 que diseñara el mismo y tantas muestras artísticas; y otros tantos textos y documentos que lo acreditan.

Como el testamento de Bernardino García del Castillo que cita Sebastián Jiménez en su trabajo de 1948 sobre la Ermita de Jinámar y en el que hace figurar su testamento otorgado en 22 de noviembre de 1586 con la siguiente cláusula: "Iten declaro que yó e cido e soy Mayordomo de la Iglesia de nuestra Señora de la Concepción ha muchos años, y e ofrecido redificar su casa, que tiene en Xinámar y para ello e ajuntado toda la limosna

que e po dido Juntar que habrá cido como ochenta fasta noventa doblas, y de esto yo he llebado a la montaña, mucha gente, y bueyes y camellos, y mantenimientos, con que e hecho mucho costo...”

Lo cierto es que desde 1952, los camellos formaron parte de toda aquella expresión artístico-folclórica que se nutría del otro Néstor y con el traje del mismo o con otras vestimentas eran un elemento indispensable de aquellas dos primeras décadas.

Los primeros en este andar romero en estos años eran los de Teror; y siempre llegaban precedidos de ocho camellos, vistosamente enjaezados, cargados de frutos, y sobre los que venían muchachas luciendo trajes típicos. Dejando tras de sí, todo hay que decirlo, los restos de su digestión acelerada por el nerviosismo del evento; lo que es normal y que hizo gritar a un representante de la comitiva agaetense allá por 1965 avisando a otro compañero que, enfervorizado en los cantares no apreciaba los obstáculos de su camino, un “¡Chacho! ¿Vas embobao”? Ten cuidiao que te vas a picar los ñoños contra ese erizo”

También hay que decir que no eran exclusivos de nuestra romería y que tanto las de Fuerteventura, como las de Agaete o las de San Benito en La Laguna los vieron procesionar por sus calles.

En las últimas celebraciones en Teror, antes de la pandemia, fueron los de Uga los que pisaron las empedradas calles de la Villa.

Este año volverán al evento terorense, los de Maspalomas. Aquéllos a los que todo el mundo cuando los columbraba al inicio de la calle Real, anunciaba con admiración con un “ahí llegan los camellos del Conde”

Y vuelven en medio de la controvertida polémica de expediente de recuperación del suelo de las Dunas de Maspalomas abierto por la Demarcación de Costas

Esperemos que no.

Por el bien de nuestra historia, de nuestras tradiciones y por una correcta interpretación de lo que son los ecosistemas.